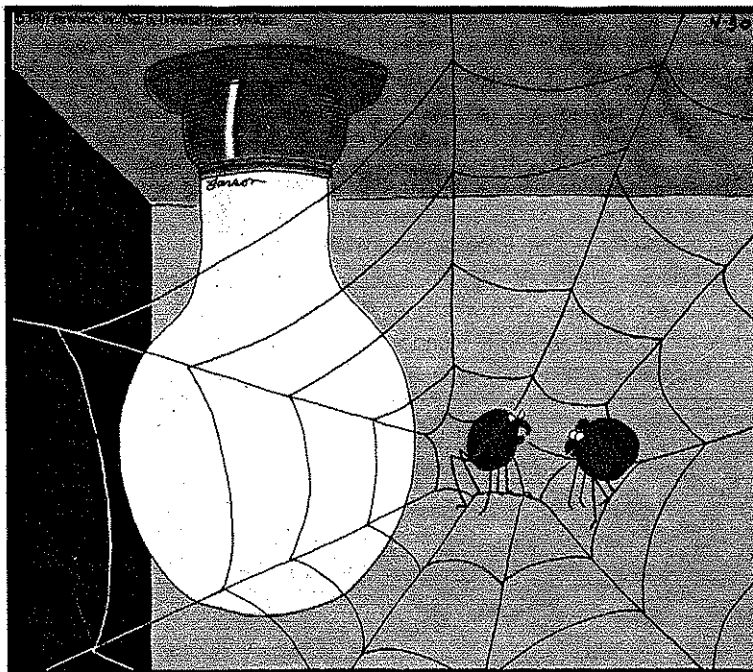


GENERA INSECTORUM, 15:

A.Melic, SEA



“¡Por Dios! ¡Todas las noches me preguntas qué hay para cenar y todas las noches digo lo mismo: ¡Polillas, polillas, polillas!”.

Chiste de Gary Larson sobre la etología doméstica de la araña *Pholcus phalangioides* publicado en el suplemento dominical de *El País* (1-9-1996). Lo envía mi buen amigo J.I.López-Colón.

-- © --

Para un entomólogo, los artrópodos son algo más que un amplio conjunto de seres orgánicos a los que hay que bautizar, describir (taxonómica y ecológicamente) y clasificar (evolutiva o filogenéticamente). Es cierto que esta labor es de por sí tan descomunal que parece utópica, pero también es cierto que la entomofilia es una auténtica adicción que no conoce de barreras, fronteras o límites. Todo lo relacionado con los artrópodos es Entomología, aunque no sepamos muy bien, en algunas ocasiones, en que subdisciplina formal debamos ubicar el asunto en cuestión. Por ejemplo, BENITEZ-MORERA publicó en 1949 un artículo titulado *La Historia Natural en la Filatelia* (Bol.R.Soc. esp. Hist. Nat., 47: 249-252), o R. AGENJO sus *Recuerdos*. Los ‘caramelos infantiles’ (Graellsia, 4: 1946, p. 53-66) a propósito de las estampas sobre naturaleza, o nuestro propio consocio V.REDONDO el capítulo titulado *Mariposas y otros insectos con nombre aragonés* del volumen ‘Aragón en el Mundo’ (C.A.I., Zaragoza, 1988). Que todos estos temas son entomológicos no creo que pueda ser motivo de discusión; otra cosa es encontrarle un lugar adecuado dentro de la disciplina. Que nosotros sepamos no existe la filatelia entomológica, el arte insectológico o la lingüística lepidopterológica. Pero con o sin nombre específico, el *Boletín SEA* quiere extraerle todo su jugo a la Entomología y no sólo no piensa renunciar a traer, rescatar o difundir estos aspectos ‘marginales’ de la disciplina, sino que quiere hacer de ellos una suerte de ‘divisa’ o insignia. Ya lo hemos hecho en los números previos trayendo evocaciones del pasado (Plinio, o mi muy querido Claudio Eliano), simbolismo entomológico (El escorpión en la Mitología y toda la estupenda serie en marcha),

cinematografía (Luis Buñuel y los insectos), semántica himenopterológica (L.Castro), informática, filatelia, recuerdos, consejos prácticos, polémicas -muchas polémicas-, entrevistas, opiniones, experiencias y todo el humor posible. Esto nos convertiría tal vez en una publicación de ‘segunda fila’, de no ser por que no hemos dejado de lado los aspectos más formales de la Entomología, como la faunística (¡en la que tanto queda por hacer!), o tantos temas duros y espinosos: la sistemática, el cladismo o la paleoentomología. Nuestro menú no es ni caro ni barato: somos un restaurante que ofrece ambos tipos de comida (‘Menú del día: artrópodo’, sin distinción de clase, sexo, religión o color del pelo) y lo mismo se encuentran plantas chinas que la nouvelle (bueno, ya no tanto) cuisine française, caviar o tortilla de patata, tinto peleón de Cariñena o Chateaubrian.

Como política editorial es un desastre, hay que reconocerlo. Los entomólogos experimentados nos toman a broma (incluso lo que pretende ser serio) y los amateurs nos toman en serio (incluso, lo que manifiestamente es humorístico). Pero como todo híbrido, tiene un componente de reto antinatural que lo hace atractivo. Piénsalo: incluso los más miedicas sienten una fascinación por el monstruo de la película. Quieren verlo, estudiar sus rasgos deformes y sus formas imposibles. Supongo que se trata de una suerte de perversión contra la que no podemos luchar. Nos atrae el otro lado, lo que está más allá de la frontera, sea divino o diabólico. Pero nos hemos ido del tema principal: lo que cabe en la Entomología. En este número hemos estrenado una nueva serie de artículos (de los cuales, excepto el primero, están todos por escribir). Lleva por título *Iconografía Entomológica* y no podía tener mejor inicio que el perpetrado por nuestro colega Pierre Moret a propósito de los insectos en la cerámica iberá. La serie pretende ir recopilando noticias de las relaciones hombre-artrópodo a través de las manifestaciones artísticas, expresión última de la proto-entomología (sensu lato) remota de nuestros antepasados. Varias tribus de indios norte y centro

americanas tenían por diosa a Madre-Araña y su figura aparece en repetidas muestras decorativas. Los jeroglíficos egipcios incluyen 8 o 10 figuras de artrópodos en su simbología. Diversos pueblos sudamericanos utilizaban multitud de formas para representar a la mariposa (algunas de las cuales han sido identificadas a nivel de especie)... Ya sea Historia, Arte o Arqueología, todas estas representaciones tienen algo en común: según nuestra opinión son Entomología y, por tanto, deben estar en este (monstruoso) Boletín entomológico.

-- ☉ --

Proyectos: nuestro próximo número -si Dios quiere y los autores son puntuales- estará dedicado a la Paleontología. Se trata de un proyecto que lleva ya casi un año en preparación y, para que nadie se asuste, pretende acercar esta disciplina al entomólogo no especializado en paleontología (es decir, al neontólogo). A primera vista, puede parecer una temática muy dura (¿quién se acuerda de los períodos o eras geológicas? ¿el Cuaternario es anterior o posterior al Cretácico? ¿el Jurásico no era el título de una película?); pues bien, no hay nada que temer. Al menos, no demasiado. Somos conscientes de que la Paleontología es una ciencia muy compleja. No sólo es necesario dominar mínimamente la alta sistemática entomológica; hace falta también tener conocimientos de paleontología y de geología. Precisamente por ello consideramos adecuado y conveniente recopilar una serie de artículos que traten el asunto a nivel divulgativo. Incluso aunque no se esté interesado en la Paleontología, hemos de ser conscientes de que esos bichos que hoy en día perseguimos son sólo un débil reflejo, un resto miserable de un mundo de fantasía que todavía guarda grandes secretos. No intentamos hacer de los socios de la SEA paleontólogos, pero aspiramos a que conozcan los rudimentos y las nociones mínimas. Renunciar a ello sería como ocuparse sólo de los insectos que nadan en la superficie del agua, olvidándose de la rica fauna de las profundidades con la excusa de no mojarse un poco los zapatos.

Una decena de autores van a ocuparse de otros tantos temas. De los Trilobites (Eladio Liñán) a los Insectos fósiles (Xavier Martínez Del Clòs y Enrique Peñalver), de los escorpiones (Francisco Monzón) a las arañas de otros tiempos (Janson Dunlop), del Cámbrico primigéneo (J.A. Domínguez) al reciente Cuaternario (Robert Angus e Ignacio Ribera), de los fósiles sedimentarios al registro ambarino (Antonio Arillo), etc., etc... Como puede verse, todo un lujo, pues muchas de las firmas corresponden a especialistas españoles y extranjeros de reconocido prestigio internacional.

-- ☉ --

Otra serie de artículos iniciamos en este número. Los 'bichos' no son sólo individuos clavados en un afilero con una etiqueta sobre fondo blanco o amarillo. Los 'bichos' son piezas, elementos, componentes de sistemas complejos, equilibrados, toscamente perfectos que, en cierta forma, quedan definidos por parámetros muy estrictos. No hace falta mucha imaginación para pensar en un ecosistema como en un macro-organismo vivo resultante de la interacción de una multitud de especies biológicas y un conjunto de características abióticas. Estas (por ejemplo, la temperatura, la humedad, el sustrato geológico o el nivel de residuos tóxicos en el ambiente) definen una suerte de examen que han de superar las especies biológicas que lo integran. Un tenebriónido del desierto haría mal papel en el fondo fangoso de un lago aunque fuera de aguas tranquilas; o un ortóptero fitófago en lo más profundo de una oscura cueva; o un necrófago en una boñiga humeante. Las especies están donde tienen que estar y fuera de ese lugar tienen el mismo éxito que un Tapiès en el fondo de una piscina de ácido sulfúrico (aunque hay quien opina de otro modo; yo mismo) o un sordo aprendiendo canto (por teléfono).

Cada uno de esos medios o hábitats es tan excluyente que las diferencias entre las especies que los integran son mayores que las existentes entre las faunas de

distintos continentes. Es como pasar de un mundo a otro. Salir de un bosque de montaña e introducirse en una cueva encontrada al azar es dar apenas unos pasos que, en términos biológicos, pueden compararse con bajar la escalera de un avión en Sidney o Malasia. El mundo natural es un auténtico mosaico de mundos superpuestos, intercomunicados, independientes. Es como visitar un Museo arqueológico: apenas traspasa una puerta y desaparece como por arte de magia la cultura egipcia para descubrir el mundo helénico, el romano o el celta. Los animales lo saben perfectamente; de hecho, la mayoría están tan adaptados a un medio en concreto que los restantes son lo mismo: muerte y extinción. Sus cuerpos y comportamientos los han convertido en engranajes de uno de esos mundos y son chatarra para tirar en cualesquiera otros. Así que en éste y en futuros Boletines vamos a analizar cuales son esos mundos y sus exigencias y cómo los animales que los habitan están adaptados a ellos y cómo soportan las condiciones impuestas.

El trabajo de Emilio Carabajal, José García Carrillo y Fabriciano Rodríguez Fernández abre la serie (El Medio Subterráneo). En el futuro esperamos continuar con otros hábitats también muy especializados: el medio acuático, la necrofagia, la coprofagia, el parasitismo, etc.

-- ☉ --

Cuando yo me muera, mi colección no irá a un Museo. Al menos esa es mi decisión al día de hoy. Puedo cambiar de opinión, por supuesto, pero lo dudo. Ya sé que hoy lo habitual es mantener el criterio contrario. Por un lado, puede interesar para proteger -de algún modo remoto- la propia colección de posibles 'incautaciones' con el argumento de que se trata de un material donado a una Institución Cultural o Científica y que, en consecuencia, su uso y disfrute 'actual' (mientras viva el propietario, es decir, el colector) es una suerte de usufructo o depósito temporal. ¿Cómo va a embargarse o incautarse una colección entomológica donada -a futuro- a una Institución Científica, es decir, 'Pública'? Complicado sofisma para la autoridad. Sería como embargarle las cuentas a Hacienda por no ingresar su IRPF.

Por otro lado, es legítimo aspirar a que la colección, que tanto esfuerzo nos ha costado reunir y organizar, pueda servir en el futuro, mediante su depósito en un Museo o Colección Pública, para ser fuente de información y estudio. ¿Qué más alta aspiración puede tener un entomólogo que saber que su colección no será desperdiciada y que sesudos científicos la estudiarán en tiempos por venir?

Pues bien, no niego que ambas perspectivas me atraen. Con la legislación actual, mi colección de arañas - que no interesan prácticamente a nadie en este país, en el mundo y en todo el sistema planetario- puede convertirse en mérito que aumente y mejore la hoja de servicios de un funcionario cualquiera cuyas labores vagamente tengan alguna relación con la Protección Medioambiental o similar Ministerial Parágrafo. Que alguien en el futuro pueda consultar y extraer de mis frascos datos para un estudio aracnológico será motivo de satisfacción íntima y profunda para mi alma descarnada cuando se halle libre de las ataduras terrenales y así se lo haré constar, si asiste a alguna sesión de espiritismo o es aficionado a la Tabla Ouija.

Parece, pues, que no ha de ser sino motivo de satisfacción y regocijo el legado testamentario de mi colección de octópodos. Pero luego, el chico besa a la chica, fundido en negro y se acaba la película. La realidad aparece de nuevo, como un dolor intermitente, y uno se da cuenta de la ingenuidad aterradora que encierran aquellos propósitos y fines. El científico -aunque sea aficionado- tiene que atenerse a los hechos. Las hipótesis son simples ilusiones si no son confirmadas por la realidad. Me explico: en primer lugar, si la Administración -da igual el rango geográfico de su poder- no se ha dedicado a incautar colecciones es pura y simplemente por que no sabría qué hacer con ellas. Carecen de valor social, económico y político. Su gestión e, incluso, su mero almacenamiento, sólo es un coste que no incorpora ventaja político-

administrativa alguna. Si una extraña bomba hiciera desaparecer la totalidad de Odonatos vivientes, todos los ejemplares en colecciones pasarían a ser incautados en un pis-pas. Si se descubriera que con las escamas de las serpientes venenosas pueden hacerse cosas más interesantes que burdos bolsos o zapatos de señora, la mentalidad administrativa pasaría a ser, en breves instantes, de ofidofóbica a ofidofilica y se instauraría, centelleante, un Monopolio -o, al menos, Comercio Regulado- sobre la propiedad y/o explotación de todos los ofidios de España. Así que la protección real de mi colección es directamente proporcional al interés de la Administración en los Arácnidos. Esto y sólo esto es lo que me protege.

¿Y los Museos? Estos sí están interesados y dedican su tiempo y dinero a custodiar las colecciones. Además, entre sus fines está facilitar el acceso de los estudiosos al material allí depositado. Aunque sólo fuera por ello, valdría la pena donar nuestra colección a los Museos cuando hayamos muerto.

¡Bendita ingenuidad!

Los Museos acumulan el material que por ésta y otras vías reciben y en la mayor parte de los casos, así se queda. La fauna de fósiles de Burgess Shale durmió el sueño de los justos durante décadas y décadas, escondida en cajones que nadie había abierto en todo ese tiempo (y que, por supuesto, nadie pudo abrir sin previa autorización). Pero al final fueron descubiertos y llevaron a grandes avances en la comprensión de la vida sobre la Tierra. O.K., pero no es el caso general. No, porque el acceso al material depositado en los Museos está restringido a unos pocos elegidos. Los Museos no son Públicos, al menos no la parte verdaderamente interesante (sus colecciones no expuestas para colegiales), los Museos son Selectivos, es decir, son centros con Derecho de Admisión Reservado. Y eso me revienta. Mi colección no servirá para que cualquier aracnólogo pueda acceder a ella: tendrá que ser alguien que trabaje en el propio Museo, o que tenga relaciones amistosas con los responsables o que sea el propio conservador del material o, sencillamente, que le caiga bien al que en ese momento sea Director del mismo. Y no: mi esfuerzo no habrá de servir para que un chupatintas cualquiera, hijo o sobrino del Director del Museo, haga sus pinitos aracnológicos. En absoluto. Me revolvería en la tumba si, de algún modo que de momento resulta desconocido, llegara a saber que una persona cualquiera no ha podido consultar mi colección, simplemente por no ser un especialista -por supuesto Doctor- de la 'cuerda' de los responsables del Museo. No, no y no. Quiero que la máxima autoridad mundial en Licósidos del año 2050 acceda a mi colección si le place o lo considera necesario; pero quiero también que ese chaval de mi barrio, aracnólogo aficionado de fin de semana que cree haber descubierto algo interesante (si es que en el 2050 queda algo interesante no mutante), pueda acceder con la misma naturalidad y Derecho a mi colección, opine lo que opine el conservador de la colección.

-- © --

La revista *El Traginer* publica una nota con el siguiente título: San Miguel de las hormigas. Se trata de una leyenda mirmecológica: Por las orillas del Montsolí, cerca de San Hilario de Sacalm, se yergue la ermita de San Miguel llamada también Sant Miquel de les Formigues. La ermita se encuentra totalmente arruinada y tiene una curiosa particularidad: la de ser un auténtico y genuino cementerio de hormigas, ya que todas las que hasta allí se acercan, perecen. Sobre este 'fenómeno' existe una interesante tradición.

En otros tiempos, lejanos y antiguos obviamente, estando ya edificada la ermita, aquel cerro estaba invadido por cientos de miles de hormigas. Las negras filas cruzaban todo el alcor y había numerosísimos hormigueros en donde los laboriosos y diligentes insectos almacenaban las provisiones que habían de permitirles afrontar el largo invierno sin necesidad de exponerse a los rigores del exterior. Las hormigas campaban a sus anchas por sus respetos y por todas partes llegando a penetrar en la iglesia y subirse por las paredes y los altares.

En uno de éstos había una estatua del Arcángel San Miguel, y sucedió que una vez algunas hormigas ascendieron hasta la misma imagen y le picaron en la pierna desnuda. Y al instante, igual que si la estatua fuera de carne y hueso, brotó de la picadura un reguero de sangre y la imagen, cobrando vida, maldijo con voz muy potente a las hormigas, condenando a perecer a todas aquéllas que allí estuviesen y a las que llegaran en tiempos sucesivos por siempre jamás.

Y por eso se cree que no puede en aquel lugar vivir ni una sola hormiga.

San Miguel no sabe en el follón que podría meterse si la Autoridad se entera de esto y decide aplicar la Ley 4/1989. El Señor le proteja.

-- © --

LO BUENO Y LO MALO (I)

El MUSEU DE ZOOLOGIA de Barcelona, en colaboración con diversas entidades, ha puesto en marcha la Exposición *Vida bajo tierra*. Las cuevas y cavidades, sus características, los animales que la habitan el medio subterráneo y una introducción a la bioespeleología conforman el atractivo proyecto. Museu de Zoologia. Parc de la Ciutadella, Apdo. Correos 593, 08003 Barcelona. Tel. 93-4196912.

A lo peor estoy equivocado, pero sólo he visto folletos en Català y en English.



LO BUENO Y LO MALO (II)

El Zoo de Barcelona dedica una de sus instalaciones a el mundo de los animales venenosos (Descobreix el misteriós món del verí). En diferentes terrarios pueden contemplarse diversos ejemplares de serpientes venenosas, vistosas ranas mortíferas, arañas como zapatos y escorpiones de neón. Apasionante. Los animales venenosos son seres especiales que han desarrollado sofisticados mecanismos y tecnologías predatorias o defensivas. Son, desde el punto de vista biológico, mucho más que simples curiosidades morbosas.

Lamentablemente, es así (como puro morbo) como son presentados. Véase el folleto, o véase la lúgubre entrada a la instalación que recuerda la de cualquier atracción de feria de estilo esperpéntico como 'La casa de los horrores'. Y es una pena, que el Zoo, una institución cultural entre cuyos objetivos debe estar 'acercar' los animales a los humanos haya caído en la más habitual e infantil de las trampas: presentar a los animales venenosos como seres macabros y malignos obsesionados con atacar al ser humano. Supongo que nadie del Zoo habrá pensado nunca en presentar al león como 'El devorador de vísceras humanas' o al espléndido tigre como 'el asesino de niños de la India'.

-- © --

La Sociedad de Amigos del M.N.C.N. de Madrid inicia en Noviembre un cursillo sobre Reconocimiento de invertebrados fósiles, a cargo del Profesor Ángel Montero Bastarreche. Fechas: del 6 al 27 de noviembre. Inscripción 7000 pta. (miembros de la Sociedad de Amigos, 4000 pta). Información: Museo, c/. José Gutiérrez Abascal, 2; 28006 Madrid. Tef.: 91-4111328.